

W

illiam Shakespeare

Bibliografía: Autor de una copiosa obra literaria en la que destaca: Enrique V (1592), Ricardo III (1593), Tilo Andrónico (1594), La comedia de los equívocos (1592), La dama de la bravía (1593), Los dos hidalgos de Verona (1594), Trabajos de amor perdidos (1594), Ricardo II (1595), Enrique IV (1597), Enrique V (1595), Sueño de una noche de verano (1595), El mercader de Venecia (1596), Mucho ruido y pocas nueces (1599), Como gustéis (1600), Noche de Epifanía (1600), Las alegres casadas de Windsor (1599), Romeo y Julieta (1599) y Julio César (1599), Hamlet (1601), Otelo, el moro de Venecia (1604), El rey Lear (1605), Antonio y Cleopatra (1606), Macbeth (1606), Troilo y Cressida (1602), Coriolano (1608), Timón de Atenas (1608), A buen fin no hay mal principio (1602) y Medida por medida (1604) Pericles, príncipe de Tiro (1608), Cimbelino (1610), El cuento de invierno (1610), La tempestad (1611), Enrique VIII (1613), Los dos nobles caballeros (1613), además de obras líricas (como la aquí reproducida) muy notables.



El Fénix y la Tórtola

Que el ave de canto más agudo, que se posa en el árbol solitario de la Arabia, sea el heraldo y triste clarín a cuyo son obedocen los castos alados.

La razón, confundida en sí misma, veía enlace en la divisibilidad, la absorción del uno en el otro, lo simple y lo compuesto, a la vez.

Pero tú, mensajero chillón, repugnante precursor del demonio, augur del fin de las fiebres, no le aproximes a esta banda!

Y exclamaba: "¡Qué duó verdadero parece este solo canto!" La razón del amor es que carece de razón, si así puede unirse lo separado.

Que de esta asamblea sea excluido todo volátil de vuelo tirano, a excepción del águila, reina del plumaje. Regúlense exactamente las exequias.

De donde compuso estos irenos al fénix y a la paloma, dueños soberanos y estrellas del amor, para servir de coro a su escena trágica:

Trenos

La hermosura, la verdad, la rareza, la gracia en toda su sencillez, reposan aquí encerradas y vueltas en cenizas.

Que el cisne, adivino de la muerte, sea el sacerdote de blanca sobrepelliz que entone el oficio a difuntos, a fin de que no falte el Réquiem.

...

Y tú, cuervo tricentenario, que engendras tu sable de prosperidad con el aliento que das y tomas, figura entre nuestros plañideros.

La muerte es ahora el nido del Fénix, y el seno fiel de la Tórtola descansa en la eternidad.

Así comienza la antífona.
El amor y la constancia han muerto.
El Fénix y la Tórtola se han removido de este sitio en una mutua llama.

...

No lograron estirpe, y no fue por impotencia de su parte, sino por castidad en su matrimonio.

De tal modo se amaban, que, siendo dos en amor, sólo eran uno en esencia, dos distintos, pero indivisibles; el número era muerto por el amor.

...

La verdad puede rodearse de apariencias, mas ella no lo es. La belleza puede alabarse, pero no de sí. Lealtad y belleza quedan sepultadas.

Corazones alejados, mas no desunidos; entre la Tórtola y su rey (1) mediaba distancia y no espacio. Todo en ello era prodigo.

...

Que se inclinen ante esta urna los que se precien de constancia y de belleza. Y suspiren una plegaria por estas fallecidas aves.

Resplandecía de tal manera el amor entre los dos, que la Tórtola veía fulgurar sus derechos en los ojos del Fénix. Cada uno era el alma del otro.

...

El contraste era tan absurdo, que lo propio no era lo mismo. El doble nombre de una sola naturaleza, ni doble ni único podía llamarse.

(1) *Turtle and his queen*; literalmente, "tórtola y su reina". Adviéntase que Phoeniz tiene aquí el género femenino, como se ve también en nuestros clásicos. Pero haber traducido esta linda composición La Fénix y el Tórtolo disonaba modernamente en castellano